

B. MARTIN SANCHEZ

Canónigo de la S. I. Catedral de Zamora

**MARXISMO
O
CRISTIANISMO**
(4.^a edición)

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 34
41003-Sevilla

Con licencia eclesiástica

ISBN 84-365-2317-2

D.L. B-10295-84

Impreso en España - Printed in Spain

Impreso y encuadernado por:

E.S.G. s.A. Lisboa, 13. Barberà del Vallès (Barcelona)

PRESENTACION

Agotada la 3.^a edición de este folleto, aunque no pensaba reeditararlo por haber escrito ya otro con el título de ERRORES MODERNOS en el que expongo bastantes puntos comunes (pero con la diferencia de nuevos temas como el «socialismo», «liberalismo» y «democracia»...), movido por la petición de unos amigos que me han dicho verían con agrado reproduciese el ya agotado: MARXISMO O CRISTIANISMO, ahora me decido a editarlo en su 4.^a edición.

Como hoy se habla mucho de estos temas, al notar la gran ignorancia que existe acerca de ellos, tanto en la clase sencilla y obrera como en varios de la clase intelectual, me ha parecido oportuno dar unas ideas claras para que el pueblo verdaderamente cristiano no tenga conceptos oscuros y confusos, y, una vez informado debidamente, sepa escoger su camino y su destino.

Lo que voy a decir de la doctrina marxista y católica lo escribo con el mayor respeto a los que profesan las ideas marxistas, las que sin duda no dejan de ser erróneas, y, tanto a ellos como a los católicos, les invito a reflexionar nuevamente sobre ellas y a que lean con frecuencia el Evangelio para que conozcan que Cristo es la Verdad (Jn 14,6), que Él vino a la tierra a traernos el don de la salvación (Jn 3,16-17; 1 Tim. 1-15), que «jamás persona alguna habló como Él» (Jn 7,46) y que «Él es el verdadero Salvador del mundo» (Jn 4,22).

La finalidad de este escrito es poner de manifiesto la oposición existente entre la doctrina marxista y católica.

Benjamín MARTIN SANCHEZ

Zamora, 20 de enero de 1986

MARX O CRISTO

Hoy en el mundo se va implantando este dilema: «Marx o Cristo», lo mismo que un día Pilato, el gobernador romano, al conocer la inocencia de Jesús, el llamado Cristo, lo hizo entre Barrabás y el mismo Cristo.

Barrabás era un ladrón y homicida, cuyas manos estaban manchadas con sangre humana, y *Cristo* era la santidad misma. Este no dejaba de ser un parangón infame, pero sin duda se movió a hacerlo por creer que aquella multitud se pondría al lado de Cristo. Mas ¿qué sucedió? Ya nos lo dice el Evangelio. Aquella multitud preparada, azuzada y sobresaltada contra El como su Cristo y su Rey, por los pontífices y fariseos, se puso al lado de Barrabás y pidieron la muerte de Cristo —sin saber lo que hacían.

Nuevo parangón: *Marx o Cristo*. Por un lado, hoy el mundo nos presenta la figura de Carlos Marx, nacido en el seno de una familia judía que había llegado a la indiferencia religiosa, y que un día se presentó ante las multitudes con una nueva filosofía materialista que exige LA APOSTASIA DE DIOS y el rechazo de toda religión.

Por otro lado aparece *Cristo* que vino a este mundo con la misión de salvarlo y redimirlo, y llevó a cabo la redención de los hombres no con oro o plata, sino con su propia sang y se entregó a la muerte, resucitando al tercer día para nunca más morir, demostrando así que El es Dios, y presenta una doctrina, única que puede salvar y hacer felices a todos los pueblos de la tierra.

¿A quién de los dos siguen hoy las multitudes?

La historia se repite como en tiempos de la Pasión de Cristo. Las multitudes ignorantes y enloquecidas por propagandas subversivas, sin saber adónde van, gritan: «queremos seguir a Marx y no a Cristo», y se repite igualmente el grito satánico: *No queremos que Este reine sobre nosotros.*

El mundo de hoy se paganiza y rechaza al que tiene la solución de los problemas que atormentan a la humanidad. ¿Dónde desembocará ahora esta humanidad?

Leed las lecciones que siguen para que comprendáis dónde está el error y dónde se halla la verdad. Yo no quiero herir a nadie que profese ideas contrarias a la católica, y, por lo mismo, a cuantos vayan por el camino del error, les diré que respeto y amo sus personas, pero repruebo sus doctrinas por ser falsas en casi su totalidad.

Los temas que iréis viendo y que voy a exponer versarán sobre marxismo, comunismo, capitalismo, cristianismo, neo-marxismo, cristianos por el socialismo, por qué se extiende el comunismo, y acaso algunos más.

Los autores del marxismo y el problema religioso

Empiezo transcribiendo —por su claridad— unas palabras de los doctores Albani y Astrua, de su escrito «*Marxismo y neomarxismo*»: «Es sabido que el marxismo fue formulado, aparte de por Carlos Marx, también por su amigo Federico Engels.

Es sabido, también, que su primera realización en el campo social la llevaron a cabo en Rusia en 1917 Lenin y Stalin, que se convirtieron también en los más autorizados intérpretes de Marx.

Pues bien, todos estos hombres —unos por un motivo, otros por otro— renegaron de su religión, se declararon ateos y difundieron el ateísmo.

1) **Carlos MARX**, un judío alemán nacido en Tréveris en 1818, no sólo abandonó su fe en Dios, sino que puso como base del marxismo la lucha antirreligiosa. Para él, la religión era «el opio del pueblo» ¹, que impide su felicidad; y por esto, lo primero que hay que hacer para procurar el bien del pueblo es «la lucha contra la religión» ².

2) **Federico ENGELS**, amigo y colaborador de Marx, con el que publicó en 1848 el *Manifiesto del Partido Comunista*, renegó también del cristianismo y propagó el ateísmo.

En su *Catecismo de los comunistas* escribe: «Hemos declarado la guerra a la religión y poco nos importa que nos llamen ateos» ³.

3) **Vladimir Ilic Ulianov**, llamado **LENIN**, el revolucionario que llevó el marxismo al poder en Rusia, leyó a los dieciocho años las obras de Marx y de Engels.

En su libro titulado *Sobre la religión* escribe a su vez: «La base filosófica del marxismo es el materialismo dialéctico..., materialismo indiscutiblemente ateo y resueltamente hostil a toda religión» ⁴.

Y en otra parte del libro afirma: «Hemos luchado contra la religión: ¡éste es el ABC de todo materialismo, y, por tanto, también del marxismo!» ⁵.

1. KARL MARX, *Oeuvres Philosophiques*, Costes, Paris 1946, t. I, pág. 84

2. Ibid., p. 83.

3. FEDERICO ENGELS, *Catechismo dei comunisti*, Gentile, Milán 1945, pág. 159.

4. LENIN, *Sulla religione*, Rinascita, Roma 1949, p. 48.

5. Ibid., pág. 24.

4) **José Vissarionovic Giugasvili**, llamado **STALIN**, estudió en un seminario, pero, influenciado por las ideas marxistas, renegó igualmente de su fe.

Sucesor de Lenin en el poder en Rusia, desencadenó la mayor persecución legal contra el cristianismo que el mundo haya conocido nunca, en aras del principio por él formulado de que «el Partido no puede mantenerse neutral respecto de la religión» ⁶, y de que «un comunista que no lucha contra la religión debe ser expulsado, porque en el Partido Comunista no hay sitio para tales individuos» ⁷.

Advertencia:

Conviene saber que en Carlos Marx influenciaron mucho dos filósofos anteriores a él: Federico *Hegel* y Luis *Feuerbach*. Hegel dijo que la única realidad existente es el espíritu, el que él prefería llamar «Idea», que no es Dios, pero que ocupa su lugar. Todo es Idea, y por eso su filosofía termina llamándose «idealismo dialéctico», porque Idea, según él, no era una realidad inmóvil...

Al morir Hegel, su discípulo *Feuerbach* vino a trastocar la filosofía de su maestro y terminó negando a Dios explícitamente y a combatir toda forma de religiosidad.

Después criticó a Hegel y dijo que la primera realidad existente no es la Idea, sino la Materia, y se definió no como un «idealista» sino como un «materialista».

Marx, imbuido de estas ideas, entabló amistad con Federico *Engels*, joven de 24 años en 1844, y uno y otro reconocieron como maestros suyos tanto a Hegel como a *Feuerbach*. De Hegel repudiaron su idealismo y crearon el «materialismo dialéctico» base de la nueva filosofía marxista.

6. STALIN, en *Pravda* del 21 de junio de 1935.

7. STALIN, en *Komsomolskaia-Pravda*, 18 de octubre de 1947.

Marx admite el materialismo «filosófico» que quita al hombre la idea de Dios y la esperanza en la otra vida, y también el «materialismo dialéctico» con el que pretende explicar la constitución de la materia.

La aplicación del materialismo dialéctico a la historia de la humanidad constituye el materialismo histórico..., que viene a poner como base de todas las manifestaciones de la vida humana *el hecho económico*: éste es el fundamento, la raíz, *la infraestructura* de la cual dependen todas las demás actividades humanas, como la familia, el derecho, la política, la ciencia, el arte, la religión, etc., las cuales por esto se llaman *superestructuras* del hecho económico.

Históricamente, en la economía hay modificaciones en la que se distinguen sucesivamente la *época de la esclavitud*, *el feudalismo*, *el capitalismo*, para terminar en la *época comunista*, con la cual (¿quién sabe por qué?) el proceso dialéctico se interrumpe, y la lucha entre las diversas clases económicas acaba por cesar.

Luego quieren explicar el retraso del advenimiento de la sociedad comunista al fenómeno de las *alienaciones*: *económica*, *religiosa* y *política*.

Según Marx: «El final de la alienación económica, esto es, el advenimiento del comunismo, tendrá como corolario necesario la emancipación religiosa, es decir, el ateísmo» (A. Cornu, *Karl Marx*).

El materialismo marxista no admite a Dios

El marxismo asienta esta proposición: *La materia es la única realidad existente*.

De aquí, dice Engels, se deduce que «admitir la existencia de un Ser Supremo que esté fuera del uni-

verso existente (es decir, admitir a Dios) es una contradicción en los términos» «*Sul materialismo storico*», p. 10; 1945).

En esencia, pues, el marxismo dice: Todo es materia; por tanto no hay Dios.

Yo os digo a vosotros, marxistas: Si no hay Dios, como afirmáis, sin aducir pruebas (porque no las hallaréis), decidnos: ¿Quién ha hecho la materia? Alguien debe haberla hecho, porque de la nada no puede salir nada...

Ante esta pregunta, ya sé que os refugiáis en el ingenioso subterfugio de la *eternidad* de la materia diciendo: es cierto que de la nada no puede salir nada; no obstante, no hay ningún Dios que haya hecho la materia, porque ésta es eterna, es decir, existe desde siempre; por tanto se hizo por sí misma.

¿Cómo os atrevéis a hacer esta afirmación puramente gratuita cuando la misma ciencia no presenta prueba alguna para demostrar la eternidad de la materia?

¿Cómo es posible que una materia inerte, sin vida, sin inteligencia ni razón, haya podido crear seres vivientes e infinidad de astros en el espacio miles de veces mayores que la tierra, y poner este mundo en el orden admirable que lo vemos con estaciones, días y años? ¿Quién puede explicar este mundo sin la existencia de un Dios inteligente, ser increado, necesario y eterno?

No faltan marxistas positivistas que dicen: Yo no admito *nada real y positivo* fuera de la materia; no reconozco sino lo que se puede comprobar con la experiencia y rechazo como hipotético todo lo que no cae bajo el dominio de los sentidos, y por tanto niego la existencia de Dios, la espiritualidad e inmortalidad del alma y la vida futura.

¡Cuántos pretendidos sabios se limitan a negar los dogmas de la fe sin admitir pruebas! Mas aunque nie-

guen a Dios, no podrán suprimir su existencia. Por más que el ciego niegue la existencia del sol, el sol no dejará de iluminar ¿Es que yo no veo a Dios ni al alma y por eso no creo? ¡Cuánto absurdo! ¿Podrá uno negar la existencia del pensamiento o que exista en Africa tal pueblo o tal persona de que se hable, porque él no la haya visto?

El marxismo niega la existencia de Dios

Dios existe. ¡No os empeñéis en negarlo! Vuestros libros, vuestros maestros hacen afirmaciones gratuitas para quererlo negar; pero ¿quién no ve con claridad que la creación entera nos habla del poder eterno de Dios y de su divinidad? (Rm 1,20). ¡Cuántos absurdos hay en la filosofía marxista (si es que merece el nombre de filosofía)! ¿No es una aberración decir que Dios es un ser *imaginario* creado por el hombre? No es de extrañar que veamos esta expresión en el Sabio: «*Vanidad, (locura) la de los hombres en los cuales no hay ciencia de Dios, y que por los bienes visibles (por las criaturas) no llegaron a conocer al Ser Supremo, o Artífice de todas ellas*» (Sab 13,1).

Los hombres buscan a Dios por mil caminos y muchas veces no logran su fin; no obstante, Dios se les revela en la misma creación, pues ésta es como una escalera que nos lleva a El como a su Creador..., y el plan y las leyes del mundo nos hablan de su admirable unidad, sabiduría y bondad.

Los marxistas nos hablan de la influencia de los intereses económicos sobre la historia y sobre las ideas del hombre; mas aunque influya de hecho en muchas cosas, ¿podrán sostener que este influjo sea único y el más importante?

No deben dudar que la existencia de Dios es dedu-

cida por la razón humana *independientemente* de sus intereses económicos.

Si el mundo existe, ¿quién puede dudar que con mayor razón existe el Creador del mundo?

El hombre deberá dar siempre una respuesta al problema de su existencia y del mundo, incluso en el hipotético advenimiento de la sociedad comunista, y por lo mismo, reconocer a Dios.

El que lee libros y literatura de Marx y sus seguidores (¡esa sí que es producto de la imaginación de los autores del marxismo!), si en vez de leer tales conceptos ideológicos, que contienen afirmaciones gratuitas, leyese el Evangelio de Cristo y lo estudiara debidamente, al reconocer que es una persona histórica que nació en Belén de Judá en tiempos de César Augusto y conociera que El era Dios como lo demostró con sus milagros y especialmente el de su resurrección, sabría a su vez que toda otra doctrina palidecería al lado de la suya, y sin duda aceptaría toda su revelación mediante la fe. Si creemos en el testimonio de otros hombres sobre cosas que no hemos visto, ¿por qué no dar fe o crédito a las palabras de Jesucristo consignadas en su Evangelio y que nos revelan la solución de los problemas que atormentan a la humanidad?

Razón y fe, estas dos sublimes actividades del hombre son anteriores e independientes de las condiciones económicas en que el hombre vive; no son, por esto, una *supraestructura* como ellos dicen, porque nacen directamente *del hombre en cuanto hombre*.

La dialéctica marxista

«La materia, según el marxismo, NO ES INMOVIL, sino que está en continuo movimiento: es como una masa que fermenta continuamente desde toda la eternidad.

Este movimiento nace de la materia misma y se desarrolla según el ritmo dialéctico de síntesis de los opuestos que Marx tomó prestado de Hegel.

Moviéndose de esta forma, la materia se perfecciona continuamente, cambiando SIEMPRE A MEJOR. Primero se producen sólo cambios *cuantitativos*. Luego, cuando la cantidad de materia acumulada llega a saturarse, entonces —de pronto— se produce el «salto *cualitativo*»: la materia cambia repentinamente de cualidad, haciéndose otra cosa, diversa de sí misma.

Así es como, según el marxismo, de una piedra procede una planta; de una planta, un mono, y de éste, un hombre inteligente».

¿Dónde están las pruebas de estas afirmaciones? En realidad son falsas. La ciencia no ha demostrado aún la evolución de una especie a otra.

A propósito del *hombre*, los marxistas reconocen ciertamente que se diferencia de los animales porque tiene un alma inteligente y volitiva, pero añaden enseguida que esta alma del hombre es toda y únicamente materia, porque ha tenido su origen, como un salto cualitativo, únicamente de la materia.

En consecuencia: Al estar EL ALMA del hombre hecha de materia, tenemos, según los marxistas que no puede ser inmortal, sino que muere junto con el cuerpo, corrompiéndose con él en la tumba.

Para ellos no hay vida alguna aparte de la presente, no hay premio alguno para quien ha obrado bien y ningún castigo para quien ha robado, para quien ha explotado y ha matado.

Para ellos, el culto a los muertos es una pura ficción, porque, con la muerte, nuestros seres queridos vuelven a caer en la nada y nosotros no volvemos a verlos nunca más.

¿Quién no ve que son absurdas y falsas tales afirmaciones no sólo a la luz de la fe, sino de la misma

razón humana? La filosofía demuestra que nuestra alma es espiritual y por lo mismo inmortal.

El alma del hombre no puede proceder de la materia, porque si así fuera, no podría llevar a cabo «acciones inmateriales» como las de *conocer* y de *creer*. Luego si el alma tiene operaciones espirituales es porque ella es espiritual, de lo contrario las operaciones (efecto) serían superiores a ella (la causa).

Al no depender el alma de la materia en su ser ni en sus operaciones, ella es espiritual y a su vez inmortal, y porque ateniéndonos además a la revelación divina, Dios nos dice que hay una vida con dicha y felicidad eterna, y Cristo además habla de este modo: «*No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed a Aquel que puede arrojar el cuerpo y el alma en el infierno*» (Mt 10,28).

El hombre al llevar a cabo acciones inmateriales, es porque tiene un principio de acción, o sea, un alma inmaterial, y por tanto no puede nacer de la materia ni morir con ella.

Doctrina marxista y católica

Las verdades fundamentales del cristianismo son opuestas totalmente al pensamiento marxista, y por tanto hay incompatibilidad entre ambas doctrinas.

DIOS. Esta es la verdad fundamental del cristianismo.

El marxismo niega la existencia de Dios, y dice que la **única realidad** existente es la materia.

El cristianismo reconoce la existencia de Dios, Ser espiritual, eterno, infinito, creador del mundo material y del hombre.

LA RELIGION. La Religión es la relación que existe entre el hombre y Dios, y como el marxismo niega a Dios, para él no existe religión alguna.

El cristianismo al reconocer la existencia de Dios y que El es el que ha dado la existencia al hombre, éste tiene el deber de amarle y obedecer sus mandatos, como un hijo obedece a su padre. Y al ser todos los hombres hijos de Dios, de ahí nace el deber de la fraternidad cristiana.

EL ALMA DEL HOMBRE. Según el marxismo el alma del hombre es producida por la materia, y al ser material, muere con el cuerpo, y por tanto no es inmortal. Además, el marxismo afirma que al morir el hombre, desaparece en la nada y a nuestros difuntos no los volveremos a ver nunca más.

El cristianismo afirma que nuestra alma no procede de la materia, sino que es inmortal, pues ha sido creada por Dios como realidad de naturaleza espiritual, y después de la muerte empieza la verdadera vida, la eterna, para la cual hemos sido creados y hay premios y castigos eternos por el bien o el mal hecho en esta vida. En la otra vida, o sea, en la eterna encontraremos de nuevo a nuestros seres queridos difuntos.

EL FIN DEL HOMBRE. Para el marxismo el fin del hombre es temporal, ya que para ellos no existe Dios ni el alma es inmortal, y la felicidad completa la hallará en la sociedad comunista, que ha de realizarse en la tierra. El paraíso que pregonan es un paraíso terrestre.

Para el cristianismo la felicidad no está en esta vida pasajera y terrena. Dios ha puesto ansias infinitas de felicidad en el corazón del hombre y sólo Dios, Bien Sumo y fuente de todos los bienes existentes, es el que puede llenar el vacío del hombre. Dios, pues, es el centro de la felicidad del hombre, y en Dios únicamente encuentra su completa felicidad, siempre que haga en esta vida su voluntad (la que está manifestada en sus Mandamientos). «Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón, mientras no descanse en Ti» (S. Agustín). El hombre ha sido creado para conocer a Dios

en esta vida, amarle y servirle, y después ser felices con El en el cielo.

La revelación nos dice:

«Está establecido morir una vez, y después de esto el juicio» (Heb 9,27). Entonces *«Dios dará a cada uno según sus obras»* (Rm 2,6).

«Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo para que reciba cada uno según lo que hubiere hecho por el cuerpo, bueno o malo» (2 Cor 5,10).

«No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna» (Heb 13,14).

REGLA MORAL

Para el marxismo, actúa honestamente quien obra conforme a los intereses del comunismo. Y en consecuencia, cualquier acción como el homicidio, el robo, la mentira, es honesta si contribuye a instaurar el comunismo.

Para él vale el principio maquiavélico de que «el fin justifica los medios».

La moral marxista no es, por tanto, igual para todos los hombres, y cambia según los intereses del comunismo.

Para el cristianismo, actúa bien quien hace la voluntad de Dios, manifestada en sus diez mandamientos y en los dos mandamientos del amor: «Amarás a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo».

La moral cristiana, por tanto, es igual para todos, e indica el camino que el hombre debe seguir para alcanzar su propia felicidad. Jesucristo lo dice así:

«Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos» (Mt 19,17).

El Decálogo marxista

Lo transcribo tal cual lo he hallado escrito en la *Sociología* de J. M. Llovera, prueba evidente de lo contrapuestos que son el marxismo y el cristianismo.

Primer Mandamiento: ABORRECER A DIOS. —«Dios es el enemigo, Dios es la mentira» (El diputado belga *Anseele* en el Congreso Socialista de Gante).

—«Todo nuestro sistema es ateo y no puede desviarse de su dirección». (El diputado socialista *Ferri*, italiano).

—«El socialismo debe ser ateo, así en la forma como en la substancia». (El diputado *Turati*, en «*Crítica Sociale*»).

Segundo: MALDECIR EL NOMBRE DE DIOS. —«Nosotros no podemos menos que volvernos hacia Dios para lanzar contra él nuestras maldiciones y trabajar para desembarazar al mundo de su dominación». («*Le Peuple*», diario socialista de Bruselas).

Tercero: PROFANAR LA FIESTA. —«Las iglesias, los conventos, las capillas y otros lugares sagrados serán demolidos y transtornados en establecimientos públicos de utilidad y de recreo, como teatros, baños, almacenes, etc.». («*El Vooruit*», periódico socialista flamenco).

Cuarto: DESPRECIAR AL PADRE Y A LA MADRE. —«El padre no tiene derecho alguno sobre sus hijos» (El diputado belga *Vandervelde*). —«Nosotros debemos negar atrevidamente a Dios, la familia y la patria». (*Vesinier*, escritor socialista).

Quinto: MATAR SIN ESCRUPULO. —«La fuerza debe ser la palanca motriz de nuestra revolución». (*C. Marx* en el Congreso de La Haya, septiembre de 1892). «Llegado que sea el día, los fusiles y los cañones se revolverán por sí mismos para triturar a los enemigos del pueblo socialista» (El diputado alemán *Liebknecht*, en el Congreso de Gante).

Sexto: ADULTERAR A PLACER. —«Las uniones del

porvenir deben fundarse en la elección libre y rescindirse, cuando los sentimientos que las inspiraron no existan ya» (*Benito Malon*). —«La satisfacción del instinto sexual es asunto en el que nadie debe entrometarse». (*Bebel* en su libro «La mujer»).

Séptimo: ROBAR TODO LO QUE SE PUEDA. —«Nosotros arrebataremos la propiedad a los capitalistas, sin concederles indemnización: importa poco que a esto se le llame robo» (*«El Vooruit»*).

Octavo: FINGIR PARA GOBERNAR. —«Es menester cuidar de no comprometerse delante del pueblo, afirmando lo que de veras queremos: esto sería falta de táctica». (*«El Vorwaerts»*, órgano socialista).

Noveno: DESEAR LA MUJER DEL PROJIMO. —«¿Puede hablarse de matrimonio no siendo el hombre y la mujer más que animales? Evidentemente, no; la mujer queda siempre libre, como el hombre debe quedar siempre libre». (*Bebel*).

Décimo: SEMBRAR LA REVOLUCION UNIVERSAL. —«No se puede ser socialista sin ser revolucionario» (*Bereaut*, escritor socialista). —«Plomo a los burgueses. No escatimemos la dinamita» (*Ferroult*, escritor socialista).

Ética socialista: O RELIGION O SOCIALISMO. —«Lo que nosotros consideramos como principal obstáculo para realizar nuestros deseos es la religión» (*Vandervelde*). «La democracia social tiene un solo adversario: el catolicismo» (*Bebel*). (*Llovera*, pág. 257-58).

Esta es una muestra del ideario marxista. ¿Quién no ve que este decálogo respira odio irreconciliable? Mucho tiene que ser modificado para poder salvar el bien común de toda la sociedad. Así es difícil la convivencia, y no hay que olvidar que la unidad y la paz son los bienes supremos de la sociedad. Muchos socialistas españoles sin duda no piensan así; pero el «partido» les arrastrará a profesar estos principios.

Textos del Magisterio de la Iglesia

Esos textos confirman la ya dicha incompatibilidad del marxismo y cristianismo.

—*Pío IX* dice: El comunismo es «una nefasta doctrina contraria al mismo derecho natural. Una vez admitida, llevaría a la *radical subversión* de los derechos de todos, y aun de la misma sociedad humana» (*Qui plurib.* 9-11-1846) y lo califica de «funesto error».

—*León XIII* lo señala como «mortal pestilencia que serpentea por la íntima entraña de la sociedad humana y conduce al peligro extremo de su ruina (*Quod apst.* 28-12-1878). «Socialismo, comunismo, nihilismo son horrendos males, y quizás la muerte de la sociedad civil» (*Diaut.* 29-6-1881).

—*Pío XI*. Su enseñanza se concreta en estos puntos:

1.º *Afirmación tajante*: «El comunismo es *intrínsecamente* perverso». «Es enemigo abierto de la Santa Iglesia y del mismo Dios».

2.º *conclusión lógica*: «No se puede admitir que *colaboren* con él en ningún terreno los que quieran salvar la civilización cristiana».

3.º *Táctica alevosa*: «El comunismo ateo se ha mostrado desde el principio tal cual era en su perversidad, pero pronto se ha apercibido de que así alejaba de él a los pueblos. Por eso *ha cambiado de táctica* y se esfuerza por atraer multitudes mediante *toda clase de engaños*, disimulando sus propios proyectos bajo ideas que son en sí mismas buenas y atractivas...»

Sin renunciar en lo más mínimo a sus perversos principios *invitan* a los católicos a colaborar con ellos. Lleva en su *hipocresía* hasta hacer creer que el comunismo, en países de mayor fe y cultura, tomará un aspecto más suave, no impedirá el culto religioso y respetará la libertad de conciencia».

4.º Doble profecía:

a) *Si algunos, inducidos al error, colaboran a la victoria del comunismo en sus países, serán los primeros en ser víctimas de su error.*

b) *«Cuanto las regiones donde el comunismo consigue penetrar, más se distinguen por la antigüedad y grandeza de su civilización cristiana, tanto más devastador se manifestará allí el odio de los sin Dios» (Div. Redempt. 19-3-1937).*

—*Juan XXIII* recalca las palabras de Pío IX en *«Quad. anno. (15-5-1961)*, la «oposición radical entre comunismo y cristianismo» y dice: «los que quieran de verdad mantenerse cristianos, vienen obligados, por gravísimo deber de conciencia, a rechazar esas engañosas doctrinas que Nuestros Predecesores ya condenaron y que Nos de nuevo condenamos» (*A Petri cathedram*, 1959).

«De ningún modo puede admitirse que los católicos militen en las filas del socialismo moderado» (Mat. et Mag. 1961).

—*Pío XII* en el Decreto del Santo Oficio, 1 de julio de 1949, dice que no es lícito inscribirse en partidos comunistas o prestarles apoyo, porque «el comunismo es materialista y anticristiano; aunque los dirigentes del comunismo declaren a veces con palabras que no combaten a la Religión, sin embargo, de hecho, con la teoría y en la acción se muestran hostiles a Dios, a la Religión verdadera y a la Iglesia de Cristo».

—*Pablo VI*: «No se crea que la actitud pastoral de la Iglesia significa un cambio de actitud frente a los errores especificados y condenados por ella, el marxismo ateo, por ejemplo» (1963 a la *Sem. actualizac. past.*).

«Las razones que obligaron a nuestros predecesores nos impulsan también a nosotros a condenar los sistemas ideológicos que niegan a Dios y persiguen a la Iglesia, sistemas identificados frecuentemente con regí-

menes económicos, sociales y políticos, y muy especialmente al *comunismo ateo*» (*Eccle. Suam*, 6-8-1964).

Lecciones prácticas del comunismo

Estas son unas lecciones verdaderamente prácticas que nos dan a conocer las libertades que pregonan los comunistas antes de hacerse cargo del poder, y las que de hecho existen en los países ya comunistas, y que se proclaman «repúblicas socialistas», seguidores de los principios de Marx. Veamos unos ejemplos gráficos:

En Polonia

Polonia tiene 35 millones de habitantes, el 90% son católicos. Hay un solo partido llamado «Partido Obrero Polaco Unificado», que cuenta con 2 millones de miembros del Partido Comunista. Ellos gobiernan y controlan el país.

El Jefe de Cultos, Kasimir Kakol, el 5 de mayo de 1976 dijo en una conferencia dirigida a los periodistas y militantes del Partido: «Me avergüenzo cuando los comunistas originarios de otros países me preguntan por qué van todavía a la Iglesia tantos polacos. Me avergüenzo cuando huéspedes extranjeros me felicitan por el desarrollo de la religión en nuestro país... Es preciso combatir al «enemigo»: la Iglesia católica en Polonia»...

Estos hombres no comprenden que la Iglesia pregonaba la verdadera paz y libertad para hacer el bien, y no la libertad suya para hacer el mal y perseguir a los que no piensan como ellos.

Los Obispos polacos, al terminar su última Asamblea Plenaria, han escrito una carta pastoral en defensa de la fe, y de ella entresaco sólo estos dos párrafos:

«Es evidente que la lucha brutal, llena de odio con-

tra la fe en Dios, contra la Iglesia de Cristo, no ha terminado. Se siente por todas partes y a cada momento, una misteriosa conspiración contra Dios... Se intenta llevar al país al ateísmo...».

«Penoso problema es el ocasionado por la discriminación religiosa en la aplicación de los derechos del trabajador. El ejercicio de ciertas profesiones y el acceso a los diversos puestos, especialmente a novel ejecutivo, están reservados casi en su totalidad a personas que se declaran no-creyentes o católicos renegados...».

En virtud de la libertad que pregonan: prohíben la prensa propia, no admiten anuncios ni temas en la estatal, ni en la radio, y para infiltrar la incredulidad, la escuela del Estado es atea.

En Rumania

En un discurso difundido por la radio de Bucarest el 26 de abril de 1976, el presidente Ceausescu se dirigía al Congreso de los sindicatos rumanos y les dijo:

«Los sindicatos tienen deberes de gran importancia con respecto a la educación política y cultural de los trabajadores. Están obligados a contribuir cada vez más activamente a la política del Partido, que consiste en modelar al hombre nuevo de nuestra sociedad... Hay que englobar a los niños desde una tierna edad (de cuatro a siete años) en el proceso de la educación comunista...».

Con motivo de una misión cristiana de los protestantes evangélicos, al ser encarcelado el pastor Tzon, le mandaron una carta al presidente denunciando públicamente la hipocresía de los comunistas rumanos y en ella le decían:

«La Rumanía socialista pretende aportar al mundo un mensaje de paz y libertad, pero arroja a la prisión a los que no piensan como ellos».

En Hungría

En Hungría sucede algo parecido. Los trabajadores tienen derecho a la huelga, pero no hacen uso de él, porque el pueblo no puede levantarse contra el pueblo, les dicen. Una huelga sería considerada como un ultraje infligido al pueblo... Según los observadores, «cuando se les pregunta mediante un sondeo de opinión, la mitad de los obreros declara que no pueden expresarse en su fábrica...».

En Albania

Esta república presume de ser el primer Estado que ha extirpado completamente la religión. En ella fueron ejecutados los 450 sacerdotes católicos que había, y últimamente la agencia albanesa A.T.A., anunció la ejecución de un sacerdote, Stefan Kurti, por haber sido culpable de haber bautizado a un niño en el campo de concentración donde estaba detenido, y lo presentaron como «un espía del Vaticano».

En Rusia

Nadie ignora su actuación, su persecución sistemática, y no voy a hablar de la destrucción de iglesias cuando Lenin se hizo cargo del poder en 1917 y de las muertes de sacerdotes, encarcelamientos, etc., las que siguieron con Stalin... Yo ahora me limito a hacer las siguientes preguntas:

Después de 60 años que se implantó el primer Estado soviético, ¿dónde está el paraíso anunciado? ¿de qué paz y libertad gozaron y gozan actualmente los obreros que elevaron al poder a los dirigentes rusos y sobre todo los que están ahora en la Alemania Oriental?

¿Por qué hoy, según Sajarov, premio Nobel, hay en las cárceles rusas cerca de dos millones de presos? ¿Por qué no dan libertad para que salgan a predicar el paraíso rojo? ¿Por qué en virtud de la democracia está aún encarcelado después de cerca de 40 años en la prisión de Espandau Rudolf Hess, octogenario y enfermo, y después de pedirlo las demás naciones? ¿Por qué Rusia no permite su amnistía?

¿Por qué levantaron *el muro de la vergüenza* que divide Alemania, sino para aprisionar por la fuerza a los que por no pensar como ellos se les podrían escapar al igual que otros lo han hecho furtivamente? ¿Quién no ha oído en estos años los muchos fusilamientos de cuantos han sido sorprendidos en la huida de la Alemania Oriental y de otros países comunistas? No me extraña que se diga que Rusia es una inmensa cárcel, y que los que salen de ella no quieren regresar ni ser jamás comunistas.

¿Dónde está la libertad y la paz que pregonan? Y aún tienen la osadía de promover reuniones de «alto nivel» para hablar de la paz... y al salir de tales reuniones, a los que no comulgan con sus ideas les dicen que son los que no quieren la paz.

Marxismo y capitalismo

Cuando se habla de los males del marxismo por ser ateo, el marxista que lo oye responde: el capitalismo es un mal mayor.

Yo estoy de acuerdo en reconocer el mal del capitalismo, porque, si los marxistas niegan a Dios y no creen en El, prácticamente los capitalistas que tienen puesto su corazón en las riquezas, los que tienen un concepto materialista de la vida, los que viven aferrados a su dinero y sus grandes propiedades, los que obran

únicamente con deseos de pasarlo bien en este mundo sin miras a hacer bien a los pobres y a que no falten jornales al obrero, pudiéndolo hacer, éstos se asemejan a ellos, o sea, a los marxistas en cuanto que su Dios es el dinero, y no son verdaderos católicos.

Gran mal es el capitalismo cuando usa mal de sus bienes, cuando los emplea en el vicio, cuando abusando de la propiedad cierra sus oídos a los gemidos de los pobres y pone su corazón sólo en las riquezas.

Los capitalistas que así obrasen son semejantes a los marxistas, ya que en su vivir y obrar prescinden de Dios.

Se impone «una distribución más justa de las riquezas. Este es y continúa siendo —dijo Pío XII—, el punto central de la doctrina social católica». Este Papa dijo también: «Es menester un orden social que haga posible una segura, aunque modesta, propiedad privada a todas las clases del pueblo».

Si los obreros se convirtieran en pequeños propietarios y viviéramos todos conforme al Evangelio que nos dice: *«Buscad primero el reino de Dios y su justicia; todo lo demás se os dará por añadidura»*, entonces sí que la tierra se convertiría en una especie de paraíso, porque Dios nos daría por los medios que fuesen, alimentos, vestidos, casa...

El escritor socialista *Stefan Grossmann* reconoció que no existiendo la propiedad privada era más fácil hacer la revolución comunista, y así al ir a Estocolmo para asistir a un congreso socialista, y recordando este viaje, escribió: «Me acuerdo de que un día un bolchevique —si no me engaño fue Radek— se acercó a nuestra mesa en el Café de la Opera y con visible excitación exclamó: 'No se puede hacer nada con los suecos, ni tampoco con los obreros. Cada uno tiene un trocito de tierra, cada uno, después de volver de la fábrica, trabaja en su propio jardín. ¿Qué hemos de hacer nosotros con

gente enamorada de su jardín? De unos cultivadores de rosas nunca harán ustedes unos revolucionarios».

El comunismo rechaza la propiedad privada

Marx quería que se unieran todos los obreros para formar una dictadura y derrocar a todas las clases altas o capitalistas. Esta dictadura, en frase de Lenin, es «una guerra encarnizada e implacable contra la burguesía», y después de esta dictadura se formaría la sociedad comunista, en la que ya no habría clases.

Eliminadas todas las clases, vendría luego la «sociedad perfecta», en la que ya no habría más que una sola clase, y en la que todos los ciudadanos gozarían de igualdad total, y de este modo todos los bienes pasarían al Estado que será quien los distribuya.

«En la sociedad comunista todas las riquezas pertenecen a la colectividad entera y no a personas ni a clases particulares... Las riquezas producidas serán almacenadas en grandes depósitos públicos y repartidas entre los camaradas» (Así se expresa Bukharin en *«El programa de los bolcheviques»*).

Para Marx y sus secuaces la propiedad será común; no habrá propiedades particulares, y Dios no contará para nada; para ellos no existe Dios, sino únicamente la materia —como ya hemos dicho—, fuera de la cual no hay nada, ni ha habido, ni habrá.

A esto se reduce la doctrina comunista, y para llevarla a cabo, para implantar el comunismo ateo y materialista, forzosamente tiene que venir la barbarie, el terrorismo, las cárceles, las muertes...

Los dirigentes comunistas hacen ver a los humildes que con la derrota de la burguesía no habrá ya divisiones de clases, sino una sola clase de trabajadores, mas éstos, los pobres, no piensan que luego han de ser más esclavos bajo el partido comunista o ejército rojo, que

los mantendrán sujetos (como está pasando en Alemania Oriental y otros países), haciéndolos trabajar para el Estado, y si se rebelan serán encarcelados o aniquilados.

Lenin les decía: «En cuanto nos adueñemos del poder, quitaremos la tierra a los nobles, a los ricos, y se la daremos a los campesinos. Entonces los campesinos estarán con nosotros. A los capitalistas les arrebataremos las fábricas y las pondremos en manos de los obreros. ¿Quién podrá entonces estar contra nosotros?».

Pero ¿cómo adueñarse del poder? Tiene que ser mediante un grupo de revolucionarios que sean capaces de excitar a la violencia a las masas. El sabotaje, el asesinato, las huelgas, la mentira escogida y desenfrenada, el sembrar el descontento entre las masas y hasta entre los obreros haciendo que pidan mayores sueldos, aun teniendo a veces el suficiente, y hasta la rebelión armada se justifican a fin de reemplazar el gobierno existente por otro gobierno comunista. Las huelgas injustas debilitarán las empresas y muchas irán pasando al Estado, y por estos caminos, una vez encaramado el comunismo en el poder, los trabajadores habrán contribuido a formar un Estado rico y un pueblo pobre. Así puede verse, como ejemplo hoy, la Alemania Oriental o comunista tiene un nivel de vida cincuenta veces más bajo que la Alemania Occidental o libre.

Pío XI dijo claramente que «si algunos, inducidos en error, cooperan en la victoria del comunismo en su país, serían las primeras víctimas de su error». Esto queda confirmado por los ejemplos anteriores de las naciones donde ha logrado penetrar el comunismo: primero halagos, hasta dominar la situación; después cárceles, persecuciones abiertamente contra la Iglesia y muerte a los que no piensen como ellos.

¿Por qué se extiende el comunismo?

El comunismo tiene su fuerza y fuerza destructora y arrastra a las masas ignorantes, y éstas se van alejando de Cristo, siendo así que su doctrina es la verdadera.

Las causas son éstas:

1.^a «*El materialismo filosófico*» arrastra a muchos, porque la materia se percibe sin dificultad alguna, sin necesidad de aguzar el ingenio, sin rebasar la esfera de lo sensible, mientras que los valores espirituales —evidentes para quien sepa y quiera raciocinar— no saltan a la vista, no se palpan.

—*El materialismo social* añade a la fuerza propia del meramente filosófico la fuerza de la pasión por la riqueza, y la fuerza de las masas que sienten esta pasión y creen satisfacerla un día gracias al marxismo, y aunque hoy tengan los obreros mayor nivel de vida que antes, aún creen que serán redimidos en un estado de mayor jornal y les vendrá la era de la felicidad humana prometida, llegando algunos a creer que el cooperar a la causa de la revolución a la que les inducen, es trabajar (como les dicen) en la edificación del paraíso terrenal que vendrá, y así vienen a quedar presos y esclavos, como las moscas bajo el atractivo de la miel.

2.^a *La corrupción de la juventud* y de los niños a la que el comunismo coopera con una gran propaganda que se realiza por medio de hojas volantes y revistas, en los cines, la radio, las escuelas y universidades, y que penetra poco a poco en todas las categorías, aun de las mejores poblaciones, sin casi percatarse del veneno que siempre más y más invade las inteligencias y los corazones» (Pío XI).

3.^o *La mentira, la calumnia contra el clero y la Iglesia, y la astucia...* A esta difamación concurren, por desgracia, también algunos católicos poco formados, que dan crédito fácilmente a los bulos levantados con-

tra los sacerdotes (cuyas faltas, si las hay, debieran tapar con el manto de la caridad). Cuando el sacerdote, ministro de la «Palabra de Dios», se desprestigia, se contribuye a que no se le dé crédito a la predicación del Evangelio.

Lenin decía a los suyos: «Es menester cuidar de no comprometerse delante del pueblo afirmando lo que de veras queremos. Esto sería falta de táctica. Es preciso usar, si es necesario, todas las estratagemas, astucias, *métodos ilegales*, estar decididos a callar y disimular la verdad; es menester aprovecharse de *los menores desacuerdos de los enemigos*, llevar la confusión a todas las fuerzas de las clases enemigas, dividirlas con luchas intestinas, debilitarlas».

Si los comunistas van ganando el poder en cada elección nacional, es porque emplean tácticas para convencer al pueblo de que el comunismo va a respetar la libertad y de que la Iglesia no será perseguida; pero ¡esto no es más que una mentira!

Basta ver lo que sucede en las repúblicas socialistas marxistas de que antes hemos hablado, y cuando sucede actualmente en la China Continental, en el Vietnam, en Laos, en Camboya, en Angola y otros países comunistas.

Mas una vez ganado el poder, su filosofía exige la persecución y destrucción de la idea religiosa, y el pueblo viene a caer bajo la dictadura de un Estado ateo.

4.^a *La ignorancia y el descuido de la educación religiosa*. Por la ignorancia religiosa existente y estar muchos falsamente formados, por eso dijo Pío XI, se explicaba la difusión del comunismo, y encontrarnos ante «un mundo ya descristianizado, aptamente preparado para el abandono religioso y moral». A esto han contribuido estos años los métodos inadecuados de enseñanza, libros de religión poco aptos por falta de clari-

dad y de exposición de las verdades fundamentales del cristianismo.

Aún falta la debida educación religiosa. Se le da importancia a la reunión de jóvenes para vivir en contacto con ellos en el fútbol y otras diversiones; pero luego examinamos el valor espiritual y el ejemplo que aportan al pueblo o ciudad donde viven, y se verá que falta la vida de piedad, pues preguntar ¿cuántos de esos jóvenes frecuentan los sacramentos, cuántos comulgan, cuántos cumplen con la ley de Dios, cuántos saben manejar la Biblia y leen y llevan a la práctica la palabra de Dios?

Conocen a Marx y otros autores humanos y no conocen a Jesucristo y ¿se llaman cristianos!

5.^a *Contribución de los mismos católicos, de profesores que hablan más del marxismo que del catolicismo.* Plantean no debidamente *la revolución industrial*, como si la doctrina de Marx y no la de Cristo no hubiera contribuido a la solución de la cuestión social.

Nadie ignora que en el siglo XVIII con el descubrimiento de la máquina de vapor, dio por resultado que una fábrica inglesa de hilados de lana en 1850, producía cien veces más que la hilatura artesana, y esto planteó de tal manera el problema del trabajo, que hizo que desapareciese la artesanía, y al nacer la gran industria se formaron dos nuevas clases sociales: la clase *empresarial* y la clase *obrera*.

¿Qué sucedió entonces?, que desafortunadamente las relaciones entre ambas clases no se inspiraron precisamente en la justicia, y le tocó sufrir a la clase obrera con la incertidumbre del salario, con un horario extenuante de 12 ó 14 horas diarias para mujeres e incluso niños y la carencia de seguros sociales, y de aquí el interés por solucionar el «problema obrero».

¿Quién hizo más por la solución de este problema? Algunos han querido ponderar a Marx y dejar a un

lado a Cristo o su doctrina, llevada a cabo por su Iglesia.

Conviene nos extendamos un poco en esta cuestión que, mal explicada por algunos, ha hecho mucho daño a la Iglesia de Cristo.

1. Veamos primero qué hizo Marx

¿Se enterneció él por las tristes condiciones de los asalariados que con sus propios ojos veía en Londres en 1848? Ni se enterneció ni tampoco se puso a ayudarlos, pues, como observa Francisco Olgiati, «Marx no se compadeció de las lágrimas de los pobres... En las 1.368 cartas de Marx y Engels no se encuentra una sola palabra de piedad, de compasión, de deplorar los dolores del obrero» (F. Olgiati, *Carlo Marx*, Vita e Pensiero, Milán, 1964, pág. 153-154).

Lo que hizo Marx —de conformidad con su filosofía— buscó la solución de las divergencias entre ambas clases sociales *en la supresión de las clases mismas, que habría de realizarse mediante la revolución violenta.*

Esta revolución proclamada por él en 1848 con la publicación del «*Manifiesto del Partido Comunista*» ejerció su atractivo entre las masas, y como la revolución que quería hacer de un modo violento, no era posible sin profesar su filosofía, exigió a los trabajadores, que participasen en ella, LA APOSTASIA DE LA RELIGION y el rechazo de toda religión. Esto hizo Marx, y la realidad es que la Iglesia fue la que llevó a la práctica la solución con la doctrina de Cristo.

2. ¿Qué hizo la Iglesia por los obreros?

Si bien es verdad que católicos y socialistas reconocieron la utilidad y la necesidad de las dos clases sociales y quisieron conquistar para la clase obrera aquellos derechos y aquel bienestar exigidos por la justicia social, de hecho se destacaron entre otras figuras de la Iglesia, en Inglaterra el Cardenal *Manning*, llamado por los obreros «el cardenal de los pobres», y en Alemania se destaca sobre todos el arzobispo de Maguncia *Mons. Ketteler* (1811-1877) que fue el primero en reclamar y obtener la aprobación de leyes (llamadas por esto «Leyes Ketteler») sobre el salario justo, sobre la reducción de la jornada laboral, sobre la exclusión de las mujeres y de los niños de los trabajos pesados, y después de él hubo asociaciones y cooperativas populares católicas que promovieron las reivindicaciones de los trabajadores, como las cooperativas de *Mons. Kolping*, tan sólidamente establecidas que ni siquiera Hitler pudo disolverlas.

En Francia citaremos únicamente a *Léon Harme* (cuyo padre, ya en 1840, había establecido en su industria la «paga colectiva familiar»), que puso las bases de las modernas organizaciones obreras cristianas... Y en *Bélgica*, y más tarde en *Italia* y en *España*, donde llegaba la industrialización, se fueron constituyendo movimientos y organizaciones en defensa de los derechos de los trabajadores... También hablan de esta defensa las Encíclicas sociales de los Pontífices.

6.^a *Los gobernantes y los gobiernos débiles* han tenido también su culpa por no saber ponerse en su puesto y hacer frente a las fuerzas del mal, y querer seguir teniendo componendas con hombres que tienen por arma sólo la mentira, la astucia y la traición, y no oponiéndose a tanto mal, terminan todos por traicionar a la nación que gobiernan y traicionarse a sí mismos.

7.^a *La conjuración del silencio* en una gran parte de la prensa católica de todo el mundo, dice Pío XI, es otra poderosa ayuda de la difusión del comunismo. «Decimos conjuración, porque no puede explicarse de otra manera que una prensa tan ávida de dar relieve a insignificantes incidentes diarios, haya podido por tanto tiempo callar los horrores cometidos en Rusia, en Méjico y también en gran parte de España...» (Así habló Pío XI en 1937).

En España, dice: «No se ha destruido una que otra iglesia, uno que otro claustro, sino que, cuando ha sido posible, se arrasó todas las iglesias, todos los claustros y todo vestigio de religión cristiana» (Pío XI. D. R.). Yo mismo puedo decir, como testigo ocular, que en la parte de España dominada por el comunismo, vi innumerables iglesias saqueadas y quemadas y otras convertidas en cuadras y garajes...

Su Santidad el Papa Pío XII se dirigió al pueblo español, con motivo del final de la guerra en estos términos: «Y ahora, ante el recuerdo de las ruinas acumuladas en la guerra civil más sangrienta que recuerda la historia de los tiempos modernos, Nos, con piadoso impulso, inclinamos ante todo nuestra frente, ante los obispos, sacerdotes, religiosos de uno y otro sexo y fieles de todas las edades y condiciones que, en tan elevado número, han sellado con sangre su fe en Jesucristo y su amor a la religión católica: 'No hay mayor prueba de amor' (Jn 5,13)» (16 de abril de 1939, AAS, 131-154).

El deber de votar a los más dignos

Sabido es que el bien de una nación depende en gran parte de los buenos gobernantes, y como el pueblo en los Estados democráticos suele influir por las elecciones de candidatos al poder de la nación, se impone a todo el que tenga derecho a votar a no dejarlo

de hacer a ciencia y conciencia en favor de los más dignos.

Los obispos españoles en su documento «El cristiano ante las elecciones», dice claramente que el cristiano debe rechazar las ideologías contrarias a la fe, como es la ideología marxista.

Por tanto, si los marxistas rechazan la idea de Dios y de su religión, y niegan la existencia de la otra vida, un católico no puede votar a los partidos marxistas, y esto por una sola razón, como dice el Cardenal Primado, Dr. Marcelo González, «porque el marxismo es ateo».

También el Cardenal Benelli ha dicho claramente que Estado cristiano y profesión católica son una cosa inconciliable con los principios marxistas.

Los católicos deben saber que la fe que profesan es incompatible con la causa marxista. Una conciencia cristiana no puede votar nunca marxista. Si alguien dice lo contrario, va contra la enseñanza auténtica de la Iglesia. «Hay que alejar confusiones peligrosas en los principios y en las actitudes prácticas».

Recuérdense los ejemplos de las repúblicas socialistas marxistas que anteriormente he citado, y luego el que se precie de católico que obre en consecuencia.

El neo-marxismo y cristianos por el socialismo

Para que no quede incompleto este breve trabajo, deseo poner alerta a todos para que tengan ideas claras y no haya incautos que caigan bajo el comunismo con términos que llevan otro ropaje.

Quiero ir a la raíz de la cuestión con pocas palabras. El Cardenal Poletti en Roma en vísperas de las elecciones administrativas para evitar equívocos tendenciosos y para evitar toda cesión al marxismo o comunismo dijo:

«El comunismo es lo que siempre ha sido: materialismo marxista. Tácticamente, puede buscar expresiones de tolerancia pero, en esencia y sustancialmente, seguirá siendo marxista y ateo».

Cristianismo y marxismo, como hemos visto, no pueden coexistir pacíficamente, y como de hecho la aplicación de las teorías de Marx han producido en los países comunistas frutos inhumanos, no han faltado pensadores marxistas que hayan inducido a repasar la doctrina del maestro para hacerla más humana, y así nació el *neo-marxismo* llamado «*marxismo occidental*» por sus autores, y para salvar al hombre se ha llamado también «*humanismo marxista*».

Los iniciadores de esta corriente filosófica marxista fue primeramente *Gyorgy Lukács*, y como en los llamados «manuscritos juveniles» de Marx, apareciese éste como defensor del hombre, hasta exaltarlo como ser supremo, resulta una exaltación tal del hombre que termina suprimiendo a Dios, y apropiándose este fundamento ateo del humanismo marxista, quisieron primero *Lukács* y luego *Bloch* y otros dar vida al neo-marxismo, y empezaron a hablar del *humanismo marxista* y *humanismo cristiano*; pero no es posible unir el humanismo de Marx con el de Cristo.

La razón es porque el humanismo de que hablan los neo-marxistas es *antropocéntrico*, esto es, gira alrededor del hombre, mientras que «el verdadero humanismo es *teocéntrico*», como ha dicho Pablo VI, el humanismo cristiano lo centra y lo funda todo en Dios, no en el hombre, pues éste debe elevarse y adorar a Dios.

Los doctores Albani y Astrua dicen: «Da pena ver cómo ciertos cristianos, mendigando luz de las tinieblas, insisten en ese imposible DIALOGO CON EL MARXISMO que tantas ovejas ha apartado ya del redil de Cristo, mientras su *diálogo con los marxistas* no ha logrado llevar a una sola a la casa del Padre».

«No logramos comprender, sinceramente, su actitud, sobre todo cuando se trata de personas religiosas y cultas, y nos hace tener reservas sobre su inteligencia.

Pero el daño que ellos hacen es ya irreparable y ha cobrado una consistencia numérica que difícilmente será reparada: es el Movimiento de los «Cristianos por el marxismo».

¿Qué decir de este Movimiento?

Nace de un clima de «diálogo» con el marxismo, y del que también es partidario el «eurocomunismo» como medio para destruir la religión.

Primero un grupo de 80 sacerdotes chilenos se reunieron del 14 al 16 de abril de 1971 en Santiago de Chile para dar vida al «Movimiento de los cristianos por el socialismo», declarando «querer asumir el marxismo como instrumento de análisis de la sociedad», y «librar a la fe cristiana de todo lo que impide colaborar con los marxistas»...

Un año después hubo allí mismo otra reunión de 400 entre sacerdotes y laicos..., y en enero de 1973 pasó este Movimiento a España y se reunieron en Avila 200 religiosos y laicos «para reflexionar sobre el significado de la fe cristiana a partir de una opción de clase marxista»...

Resultado de estas reuniones:

Ha venido a ser una evolución doctrinal de los llamados «Cristianos por el socialismo» desde *la opción socialista a la opción atea*, hacia la cual inevitablemente se han dirigido, primero a ptando su «análisis marxista» y luego la misma «filosofía marxista» y de la aceptación del marxismo han llegado al «rechazo» de la *Iglesia institucional*, o sea, la instituida por Jesucristo, llegando a decir que el Evangelio ya no hay que leerlo

como lo ha leído siempre la Iglesia y los Santos Padres, sino que hay que leerlo «desde el punto de vista de las relaciones sociales de producción» y, por tanto, de la «lucha entre clases».

Del rechazo de la iglesia institucional han llegado a la «pérdida total de la fe en Cristo-Dios».

¿Qué ha dicho el Papa?

El Papa Pablo VI innumerables veces ha reprobado, advertido y exorcizado en sus discursos públicamente este Movimiento, y de manera directa lo desautorizó en una audiencia general, pocos días después del «Congreso de Cristianos por el socialismo» en Utrech (Holanda), al decir: «El cristianismo no puede ser instrumentalizado por una concepción de la vida contradictoria con el cristianismo y, por tanto, el movimiento «Cristianos para el socialismo» es una contradicción ideológica y práctica en sí misma».

En consecuencia: Los que hablan de este movimiento con tanta convicción de la compatibilidad entre cristianismo y marxismo, profesan,

—una fe que no es sobrenatural,

—una esperanza que no se cifra en la vida eterna,

—una caridad no fundamentada en Dios.

Por las contradicciones teóricas y prácticas de este movimiento, según la expresión de los señores Albani y Astrua, se podrían más propiamente denominar «Ex-cristianos para el socialismo», es decir, cristianos que han perdido la fe y buscan sustituirla por una opción temporal.

El «Eurocomunismo»

El eurocomunismo no es diferente del comunismo fundado por Lenin, y siempre tendrá como plataforma

el marxismo. No hay que dudar que se presenta con un vestido nuevo: pero la realidad es que tiende a formar una unidad comunista internacional, que se verá ligada por vínculos ideológicos, financieros y de organización.

Hoy la mitad del mundo, mil quinientos millones de hombres, viven bajo el régimen comunista, y de la otra mitad, algunos países están al caer; y todos los otros, como España, están bajo el fuego cruzado de la propaganda comunista.

Todos debieran saber que si el comunismo llega al Poder es por los anticomunistas, porque se dejan adormecer por la estratagema de las alianzas. El comunismo se da cuenta que él solo no puede vencer, y al revés que en muchos cristianos, abúlicos y cerrados en su propio egoísmo, sabe dónde va y halaga no haciendo más que hablar de justicia y de igualdad. Es el comunismo de las promesas, muy distinto del comunismo de las realidades.

El comunista italiano Togliati, en el memorial de Yalta, habló de la necesidad de abandonar la vieja táctica antirreligiosa para dar posibilidad de éxito al comunismo en Italia, y esto es lo que quieren ir haciendo los comunistas y cristianos por el socialismo, y si lograrse el Poder, entonces se darían cuenta de la dictadura en que habían caído cuantos les habían ayudado a subir, quedando sin el honor y puesto que ocupaban.

Las naciones que están bajo el régimen comunista cayeron primero porque el comunismo se enmascara de todas las maneras, y luego por revolucionarios «profesionales» y activos que se infiltran entre las filas católicas: escuelas, sindicatos, Parlamentos..., sembrando divisiones, halagando a los trabajadores y debilitando los Gobiernos, saben esperar hasta dar su asalto al Poder.

¿Cuál será la suerte de España?

España, la primera nación que venció al comunismo, encarnación de las doctrinas marxistas, en los campos de batalla, corre el peligro, en nuestros días, de ser vencida en el campo de las ideas marxistas.

«Pero esta vez el comunismo no llegará a España quemando iglesias. Los comunistas han aprendido mucho de su derrota de 1936-1939. Esta vez los comunistas vendrán con la cruz de la paz y con palabras suaves, a fin de engañar al pueblo español.

El comunismo ocultará sus designios y aun su propia existencia. Trabajarán a través de otros partidos políticos hasta que llegue su día, hasta que el momento de resistencia, por parte de los católicos españoles, haya pasado, hasta que no le haga falta incendiar iglesias y conventos» (Frederich D. Wildelmsen. «El problema de Occidente y los cristianos»).

Al buen entendedor, pocas palabras y mejores hechos.

Los hombres se conocen en su actuación y en su propaganda, y según está planteada hoy la cuestión en el terreno político, conviene tener presente que el que quiera defender la idea de Dios y la civilización cristiana, deberá ponerse en su puesto de verdadero cristiano, y así se hará un bien a sí mismo, a la nación y a muchos que hoy se llaman «comunistas», que ni ellos mismos saben por qué corriente son arrastrados.

Estemos prevenidos contra la apostasía

Una de las principales características de los últimos tiempos es la apostasía, o sea, una gran defección religiosa o pérdida de la fe, y por eso debemos estar prevenidos para no sucumbir ante la corriente del mal reinante.

El apóstol san Pablo escribe: «El Espíritu claramente dice que en los últimos tiempos apostatarán algunos de la fe, dando oídos al espíritu del error y a las enseñanzas del demonio...» (Tim 5,1).

Muchos hijos de la Iglesia, que lo son sólo por el bautismo, se separarán de ella, surgirán como afirmaba León XIII, gobiernos ateos que abolirán toda enseñanza religiosa en las escuelas, se declararán enemigos de Cristo y de su Evangelio, los católicos pasarán por muchas pruebas, y según la revelación divina habrá una gran lucha entre las fuerzas del bien y del mal: Satanás y sus secuaces por un lado, y Cristo y su Iglesia por otro.

Habrà muchas catástrofes y luchas, pero debe consolarnos el saber que todo terminará con el triunfo de Cristo, quien derrotará definitivamente a sus enemigos antes de su segunda venida. Esto debe mantenernos alentados, porque al fin de todas las persecuciones obtendremos la victoria con Cristo. Mientras tanto, es necesario tener fe en El, convicción firme en el Evangelio o sea en su palabra, que es palabra de un Dios.

«Hasta el fin del mundo, entre las persecuciones de la tierra y entre los consuelos de Dios, irá peregrinando la Iglesia... La Iglesia no será vencida, ni destruida, ni sucumbirá a ninguna tentación, mientras duren los siglos... Y se irá fortaleciendo más y más, no resistiendo, sino sufriendo» (San Agustín).

La Iglesia será siempre el baluarte más firme contra el comunismo por su elevada moral y por eso es atacada. Los hombres impíos de todos los tiempos han querido acabar con ella; pero... ¿qué ha sucedido?... Que ellos van cayendo y desapareciendo unos tras otros, y la Iglesia permanece y seguirá siempre en pie, porque tiene la garantía y la asistencia de su Fundador, según lo tiene prometido, pues ha dicho: *«Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos».*

¿De dónde tanto mal? ¿Cómo combatirlo?

El mal del mundo parte del desconocimiento de Cristo. ¡Llamarse cristianos y no conocer a Cristo! ¿Cómo van a dar testimonio de El? Sólo conociendo el bello ideal del cristianismo se puede hacer frente al falso y materialista ideal del comunismo.

Algunos han dicho que la enseñanza cristiana da la impresión de ser una enseñanza envejecida y abstracta, que no prende y arrebatata como el comunismo; mas esto es un error, pues ya hemos dicho las causas de la difusión del comunismo. La moral de Cristo es una moral eterna y jamás igualada, una moral de entusiasmo, de ímpetu y de conquista; pero hace falta no descuidar la educación religiosa o no hacer una exposición inadecuada de la doctrina de Cristo, pues es lo que está sucediendo en muchas partes y ésta es, como dice el Conc. Vat. II, una de las causas del ateísmo moderno (GS 19). Si las gentes no aman como debieran a Cristo, es porque no le conocen.

El día en que todos reciban debidamente sus enseñanzas y penetre en las masas, sabrán orientar su vida y vibrar éstas entusiasmadas por Cristo. De hecho, más de 700 millones hay de católicos que siguen a Cristo y más de medio millón de sacerdotes y almas consagradas a su servicio..., sin contar otros millones de cristianos...

Es necesario reconocer que hoy la formación religiosa es muy superficial, y esto es lo que hace que existan individuos falsamente formados y que vengant a ser más nocivos que útiles a la Iglesia. Hoy apenas se da doctrina al pueblo con pretexto de ciertos métodos, que están pidiendo una seria investigación y reforma.

Para la valla contra el comunismo, será preciso crear hombres conscientes de su deber cristiano y que éstos sean los que ocupen los altos puestos del gobierno, no, con valentía para hacer frente al mal. *La Iglesia ne-*

cesita cristianos sólidamente formados, que no se avergüencen jamás de profesar y defender abiertamente su fe, hombres de una vida auténticamente cristiana, hombres que apoyen a los gobiernos de orden y que se esfuercen por que todos tengan paz y pan.

Se impone que todos sean conscientes de lo que deben creer y de lo que deben practicar, esto es, hermanar el dogma y la moral cristiana. La base de la enseñanza religiosa ha de ser la Biblia, y en especial el Evangelio, conocido, vivido y practicado. Cristo se diferencia de todos los filósofos y reformadores en que sólo El nos ha traído el *don de la Salvación* a la tierra.

Sólo El es el verdadero Salvador. Fuera de El no hay otro. Vayamos a Cristo, porque El es la Verdad.

«Sólo Cristo tiene la solución de los problemas que atormentan a la Humanidad» (Pío XII).

El católico debe aprender de su enemigo:

«Cuanto más violentos son hoy los esfuerzos de la incredulidad y de la irreligión para alejar a Cristo y a su Iglesia del camino de la Humanidad, tanto más las filas de la milicia cristiana, y especialmente de la juventud, deben apretarse y combatir por los derechos soberanos de Cristo y por la libertad de la Iglesia» (Pío XII).

Da pena ver cómo los comunistas están unidos en el gran ideal de su partido, y que los católicos, siendo los más, están divididos en sesenta partidos, debido a su soberbia y egoísmo individual. ¿Por qué no sabemos posponer nuestros intereses particulares a un interés común, como es la causa del bien, que salvaría al mundo?

Las fuerzas del mal no prevalecerán

Está escrito: «*Las puertas del infierno (las herejías y persecuciones) no prevalecerán contra la Iglesia*».

Esta es una profecía que se apoya en la palabra inmutable de Cristo.

El comunismo es una doctrina falsa, que no llena el corazón del hombre, y por levantarse contra todo lo que se llama Dios, al igual que el anticristo, un día le llegará su fin y vendrá a ser desechada, como una doctrina vieja que se apoya en el error y la mentira, y por tanto, no puede prevalecer contra la verdad.

Jesucristo matará a su rival el anticristo con el aliento de su boca, como dice san Pablo (2 Tes 2,8). Esta es una imagen que El toma del profeta Isaías (11,4) para indicar con qué facilidad el Señor triunfará de su adversario, bien sea éste el desencadenamiento de las fuerzas del mal, o bien el mismo anticristo en persona que encarna a todas ellas.

Está profetizado que «aparecerán falsos cristos y falsos profetas» (Mt 24,24), que harán cosas maravillosas, pero no verdaderos milagros, porque éstos sólo vienen de Dios, que no es testigo de falsedad.

El anticristo sólo seducirá a aquellos que deben perecer y que se pudieron salvar abriendo su corazón al «amor de la verdad», o sea al Evangelio. A los que no quieren dejarse salvar, Dios les enviará un poder de seducción, el del diablo, porque no creyendo a la verdad, se complacen en la iniquidad. Son muchos en la actualidad los cobardes y los que así favorecen las doctrinas impías del comunismo. Estos son también los que quieren permanecer en su ignorancia, sin preocuparse del estudio del cristianismo, porque les es muy cómodo dejarse arrastrar de su naturaleza y del impulso de sus pasiones, dejando a un lado los mandamientos de Dios, y por eso el comunismo es un azote que Dios manda sobre la humanidad amodorrada en la maldad.

«Hermanos —dice el apóstol san Pablo—, *estad firmes*, firmes y constantes en la práctica del Evangelio, el cual no se puede sustituir o reemplazar por ninguna

doctrina. Esta es la única, la mejor que existe y la que se debe oponer como valla al comunismo. Lo que hace falta es vivirla. ¡Vivir el catolicismo! Esta es la clave de nuestro triunfo.

La hora de Dios sonará cuando suscite al que debe suscitar para sujetar a El todas las naciones (Is 45).

No lo dudemos; el triunfo es de Cristo. *Cristo vence, Cristo reina, y Cristo impera* a través de los siglos.

CRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE

INDICE

Marx o Cristo	5
Los autores del marxismo y el problema religioso ...	6
Doctrina marxista	9
El materialismo marxista no admite a Dios	9
El marxismo niega su existencia	11
La dialéctica marxista	12
Doctrina marxista y católica	14
Decálogo marxista	17
Textos del Magisterio de la Iglesia	19
Lecciones prácticas del comunismo en:	
Polonia, Rumanía, Hungría y Albania	21
Rusia y su paraíso	23
Marxismo y capitalismo	24
¿Por qué se extiende el comunismo?	28
El deber de votar a los más dignos	33
Neo-marxismo y cristianos por el socialismo	34
¿Qué ha dicho el Papa de este movimiento?	37
El Euro-comunismo	37
Estemos prevenidos contra la apostasía	39
¿De dónde tanto mal? ¿Cómo combatirlo?	41
Las fuerzas del mal no prevalecerán	42

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR

DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD, bíblico teológico. Formato 12x17, con 366 pág.

Este es un libro que abarca muchos libros a la vez, pues es un arsenal de doctrina por los múltiples asuntos que van en el expuestos en orden alfabético y de forma ordenada y clara.

En su conjunto es un libro que comprende innumerables pensamientos bíblicos, patristicos y filosóficos con diversidad de máximas y todos los temas de teología espiritual.

SANTA BIBLIA ILUSTRADA Y COMENTADA. Formato 19x26, con 356 pág. y más de 200 ilustraciones de Gustavo Doré, con fuerte encuadernación y plastificada. (Es una síntesis de todo lo más importante de la Biblia.)

Versión directa de los textos originales hebreo y griego y con amplios comentarios, especialmente en el Génesis y Santos Evangelios. Es una de las Biblias más asequibles para todos: a los mayores por sus comentarios, y a los niños por su método intuitivo.

LA BIBLIA MAS BELLA. Formato 15x18, con 180 pág. maravillosamente ilustradas a todo color y letra muy clara para niños pequeños. Encuadernación con pastas duras y plastificada.

EL CATECISMO MAS BELLO, con preciosos dibujos en colores y letra muy clara, para niños que se preparan para la primera comunión.

EL CATECISMO ILUSTRADO: Formato 18x26, con 160 pág. y más de 70 ilustraciones a todo color.

Este catecismo es considerado como el más asequible y completo, por la clara exposición de su doctrina y por los preciosos dibujos que impresionan y llaman poderosamente la atención de niños y mayores.

PEDRO PRIMER PAPA. Trata del primado de Pedro e incluye una lista de todos los Papas. 80 pág.

JESUS DE NAZARET, en 11x15, con 120 pág. Preciosa Vida de Cristo muy ilustrada.

NO PIERDAS LA JUVENTUD, consejos para los jóvenes de hoy. Muy interesante.

VAMOS DE CAMINO. Consideraciones sobre la vida presente, el tiempo, la eternidad.

MATRIMONIO. Destinado como preparación para recibirlo. Muy interesante pra los que se casan.

¿SERE SACERDOTE? Dedicado a los niños y jóvenes que puedan sentir la llamada de Dios.